



Buenos Aires, diciembre 17 de 2004.-

Sr.  
Jefe de Gobierno de la  
Ciudad Autónoma de Buenos Aires  
Dr. Aníbal Ibarra  
S/D.-

---

De mi mayor consideración:

Tengo el agrado de dirigirme al Sr. Jefe de Gobierno para poner a su consideración un proyecto que hace a las más caras esencias de nuestra tradición porteña. Este se resume en su parte dispositiva en declarar a las ciudades de Toulouse, Francia, y Buenos Aires "ciudades hermanas".

Numerosas razones avalan esta pretensión. Nos bastará recordar el origen tolosano de Paul Groussac, literato, autor teatral, crítico y ensayista que ejerció largos años la Dirección de la biblioteca Nacional, y evocar también la historia de la Aeroposta, fabulosa línea de aviación que transportaba el correo en la década del 20 desde la Patagonia, Asunción del Paraguay y Santiago de Chile en sus frágiles Laté hasta su terminal en Toulouse, desde donde se distribuía a toda Europa. Estas experiencias están plasmadas en "Tierra de Hombres" de Antoine de Saint-Exupéry, compañero, entre tantos otros de Jean Mermoz y Ricardo Almondoz Almonacid.

Pero también, y principalmente por haber nacido en ella Carlos Gardel, emblemático artista fundador de la mitología porteña, creador y difusor máximo del cancionero nuestro por todo el mundo. Podríamos agregar infinidad de palabras. Bástenos decir que Gardel es Gardel, simplemente.

La unión, entonces, de la ciudad en que nació a la que descansan sus restos junto a los de su madre, la tolosana Berta Gardes, asume un valor simbólico que no hace más que corroborar lo que ya existe en la historia y en la emoción popular.

En otro orden de cosas, esta medida vendría a poner un freno a la distorsión de la historia que proclama a Tacuarembó (R.O.U.), contra toda evidencia, como lugar de nacimiento de Gardel. Increíblemente, esta ciudad uruguaya fue declarada ciudad hermana de Medellín, Colombia, donde falleciera Gardel en 1935.

En síntesis, además de ser, en caso de concretarse, una disposición de estricto valor de justicia, con fundamentos que se apoyan en el afecto, el arte y la historia, no estaría ajena a preservar la verdad sobre la existencia del ciudadano argentino, Carlos Gardel, paradigma del porteño, vencedor del tiempo.

ENRIQUE ESPINA RAWSON  
PRESIDENTE